
EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

Dr. JUAN ALVAREZ

GERENTE

J. M. GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: Perfiles escolares — La educacion de la puericia y la adolescencia corresponde al hombre, por 24 — Los juegos de la infancia bajo el punto de vista de la educacion (páginas de un libro inédito); (conclusion), por P. de Alcántara y García — La educacion en Turquía y en Persia, por E. Hallberg. — VARIEDADES: El Africa ecuatorial (continuacion), por Enrique Chotard.

SECCION DOCTRINARIA

Perfiles escolares

Aprovechando la Direccion G. de I. Pública la permanencia en esta capital del notable educacionista de ambas orillas del Plata, D. Domingo Faustino Sarmiento, ha hecho cuanto le ha sido posible á fin de que este pudiera formarse una idea exacta del estado de la educacion en la República y de los progresos realizados en estos últimos años merced á la aplicacion de los nuevos métodos de enseñanza y á las condiciones de aptitud y dedicacion de los miembros del personal docente.

En efecto, ha visitado algunas de las Escuelas de primero, segundo y tercer grado, examinándolas detenidamente y viendo el desarrollo progresivo del Programa que constituye la base de las Escuelas graduadas. En todas ellas no ha tenido más que palabras de elogio tanto para los niños como para los Maestros; asegurando, cuyo dicho creemos sincero, que la educacion en la República Oriental está á mayor altura que en la República Argentina y que las condiciones de su personal enseñante nada tienen que envidiar á las de

esta última, á pesar de hacer pocos años que se ha realizado la reforma escolar y de carecer de una Escuela Normal, base indispensable para poder constituir un personal docente en el cual exista la unidad de miras tan necesaria para la marcha uniforme y progresiva de la educacion.

Como complemento de estas visitas escolares, la Direccion General realizó en los salones de la misma un pequeño exámen de las clases 9.^a y 10.^a de la Escuela de 3er. grado que dirige la Sra. Da. Maria S. de Munar.

La necesidad de no prolongar demasiado ese pequeño certámen, hizo que solo pudieran dar una pequeña idea de lo que saben las alumnas de esas clases, sobre Física, Geografia y Composicion. Nada diremos sobre su resultado, pues el numeroso y selecto público que á él asistió, pudo apreciar en los últimos exámenes anuales, el notable adelanto en que se encontraban la mayor parte de las alumnas de esa Escuela; pero si manifestaremos que el señor Sarmiento, que presidió ese acto, salió altamente satisfecho de él, tributando los más entusiastas elogios á las alumnas. En cada una de las Escuelas, aseguró ver una maestra y no una discípula.

Creemos que esta visita del notable educacionista y más aún notable escritor, es de alta importancia para la República, cuyos últimos trabajos en favor de la educacion no son conocidos por desgracia ni aún en los países limitrofes.

Creemos también que esa visita ha de servir para rectificar en lo futuro las opiniones erróneas que aún puedan abrigarse en nuestra hermana del Plata, acerca de lo que es y puede ser la República Oriental, teniendo por base la educacion de todos sus hijos.

Parece que la Cámara de Representantes, más liberal que el mismo Poder Ejecutivo, ha votado una suma de 40 mil pesos para dar principio á las obras de construccion de la nueva Universidad. No vamos á discurrir si la construccion de ese edificio es ó no absolutamente indispensable, ó si tal vez, en el estado de penuria porque pasa el erario público hubiera sido más conveniente aplicar esa suma á otros gastos de más urgente necesidad. Pero el hecho se ha producido y lo que es preciso es que ya que se van á gastar los dineros del pueblo en la construccion de un edificio público, se inviertan bien.

Por desgracia y á pesar de haberse gastado grandes sumas, pocos edificios públicos reúnen las condiciones que deben tener para el fin á que están destinados. Lo primero que á nuestro entender debe hacerse es llamar á propuestas para la presentacion de los planos, nombrándose previamente una Comision competente é imparcial para que los juzque y dictamine acerca de ellos. Llamar primeramente á propuestas para las obras sin tener esa base, seria proceder desacertadamente y en notable perjuicio para los intereses públicos y también del edificio cuya construccion se proyecta. Hacemos esta observacion por habérsenos asegurado que un individuo sin conocimiento del terreno destinado á su construccion, sin haber visto una Universidad, sin conocer sus necesidades, se ha presentado ya á *alguien* con un plano de edificio para Universidad. En estos asuntos conviene marchar despacio, á fin de evitar desaciertos que pueden ser de fatales resultados para la obra del edificio que se proyecta.

Esperamos que el buen criterio de las personas destinadas á entender en este asunto evitarán se incurra en los males que dejamos señalados.

Indicamos en nuestro número anterior que algunos maestros de escuelas de 2.º grado de varones se habian negado á admitir alumnos procedentes de CIERTAS escuelas del mismo grado. Como no sabemos que por Autoridad Escolar alguna se haya tomado ninguna medida para cortar ese abuso, nos vemos obligados á manifestar que esos maestros son, segun se nos asegura, D. Genaro J. Calvo, y D. Manuel Lopez Ferrer.

Como manifestamos en nuestro número anterior, ni la Ley de Educacion Común, ni su Reglamentacion, ni el Reglamento General de Escuelas autoriza á esos Maestros á tomar POR SI Y ANTE SI una medida tan arbitraria. Además, segun lo prescribe un artículo del Reglamento General, las Comisiones Departamentales al visitar las Escuelas deben fijar en el libro diario de las mismas el número máximo de alumnos que con relacion á la capacidad del local, el Maestro debe admitir. Esos señores Maestros, aparte de tener capacidad en sus locales para recibir mas alumnos, no pueden tampoco invocar en este caso como justificacion de su conducta el artículo que hemos citado anteriormente, pues la condicion que él determina no ha sido nunca llenada por la Comision de Montevideo.

Es en virtud de los legítimos derechos que asisten á los padres de familia que nos vemos en el caso de llamar la atencion de las Autoridades Escolares á fin de que corrijan este abuso que tanto puede perjudicar al aumento de niños en nuestras Escuelas públicas.

Se nos ha asegurado que *la Ayudante* que aplicó un castigo corporal algo sangriento á un alumno, ha sido separada de su puesto y trasladada como pena, á una Escuela de 1er. grado. Pero es lo cierto que esa determinacion no se ha hecho oficialmente pública, inclinándonos á creer por lo tanto, que ha sido adoptada entre gallos y media noche, sin saber cómo ni por quién.

Venga un fósforo para alumbrarnos en las tinieblas de este pequeño caos.

La educacion de la puericia y la adolescencia corresponde al hombre

Señor D. Lector Benévolo.

Inmejorable amigo :

El tiempo y el lugar donde vivimos no son fenomenales: luce impasible el sol sus propiedades calorífico-luminosas; préstanse las estrellas con no desmentida complacencia á nuestras científicas hipótesis; influye la luna con travieso espíritu sobre el estado de nuestros cerebros como sobre los fiujos y reflujos del mar, lo mismo ahora que en las épocas remotas que vieron florecer á hombres ilustres de la talla de Moises, Sócrates y Lutero, y sin embargo, hay un *no sé qué* característico que diferencia *nuestros dias* de todos los demas tiempos, nuestra tierra de todas las demas tierras.

Buscar este *no sé qué* en los tiempos y lugares, sería cosa de *caletres tocados*; el pensador sensato debe buscarlo en los hombres.

No creemos, ni pudiéramos creerlo aunque quisiéramos, ni quisiéramos creerlo aunque pudiéramos, que ese *no sé qué* afecta á todos nuestros contemporáneos; no, D. Lector, inclinámonos mejor á considerarlo un sintoma determinante de la enfermedad denominada *degeneracion ó afeminacion* de una colectividad.

Consideramos local esta enfermedad tratándose de pueblos, como la considerariámos individual tratándose de individuos; no la hacemos extensiva á toda una raza por que — á Dios gracias — no hay razon para ello.

Para sentar bien nuestras opiniones, amigo D. Lector, hemos de recordar algunos hechos tradicionales.

1.º Un viagero arriba á la costa de un pais de monos y tiende á secar al sol una pacotilla de gorros frigios averiados, teniendo buen cuidado de ponerse uno.

Los monos le imitan y el viagero quédase sin gorros.

Apercibido del fracaso, maldice su mala estrella, saca el gorro de su cabeza y lo sacude violentamente contra el suelo.

Los monos imitan este acto como habian imitado el primero y el comerciante recupera su mercancia.

2.º Cuéntase de un industrial que mostrando por dinero las gracias de un mono sabio, ganaba holgadamente su vida.

Aféitase un dia delante del cuadrumano.

El mono trata de imitar la accion de su amo y se degüella.

Reflexion—Los monos poseen el instinto de imitacion.

Las tradiciones de este género son muy numerosas y vulgares; ¿quién no las conoce por docenas? y todas ellas, amigo D. Lector, dan lugar á la misma conclusion: *El mono imita, remeda; no raciocina.*

Naturalmente, la imitacion no le conduce á perfeccionarse sino á embrutecerse.

Observe V. bien esto, D. Lector: el hombre ignorante, el bárba-

ro, el salvaje, se diferencia mas del mono que el hombre civilizado. Cuanto mas civilizado es el hombre, tanto mas fácil es seducirle y engañarle ó conducirlo á la imitacion; vamos á probárselo.

Traiga V. figurin de Paris por el cual se vea que en aquella populosa y civilizada ciudad las señoras deberán levantar los tacos tres pulgadas, comprimirse la cintura hasta reducirla á doce centímetros de diámetro, enflaquecer lo suficiente para simbolizar la tisis, andar de manera que el tronco forme con las extremidades inferiores un ángulo de 150.º y formar en el vértice una protuberancia saliente semejante á un volcan en erupcion; facilite V. los medios de imitarlo y verá V. la imitacion, el remedo irreflexivos producirse en razon directa del estado de progreso de cada clase.

Las personas civilizadas se daran tormentos inauditos para modificar su humanidad con arreglo á la última moda, y tendrán á cosa vergonzosa no poder ejecutarlo y algunas perecerán víctimas de sus tentativas, como el mono que se deja cautivar antes que soltar las pepitas de la calabaza que han servido para cazarle.

Las personas menos ilustradas, las de *medio pelo*, no llevarán las cosas á tal extremo; pero las ignorantes menos aun.

Los habitantes del desierto, los pampas, mirarán con horror semejantes modificaciones porque sienten y calculan todos los inconvenientes de semejante tocado.

Si les dijerais, querido D. Lector :

—Vosotros os pintais el cuerpo.

—Es cierto, os contestan, pero estas pinturas nos hermocean, nos precaven contra los insectos, nos protegen contra las influencias del clima sin quitarnos nada de la libertad de nuestros movimientos; ¿qué haríamos nosotros con todos esos estorbos ?

Y ya comprendereis, amigo D. Lector, que tendrían razon á su manera.

De esto deducimos en buena lógica el supremo error de Darwin al suponer al hombre como derivado del mono.

Nosotros suponemos, por el contrario, que el mono es el natural derivado del hombre, fundándonos para ello en hechos evidentes y del dominio general.

Si el hombre descendiese del mono, el instinto de imitacion hallariase con mas intensidad en las razas que, con razon ó sin ella, llamamos inferiores y su extincion estaria en razon directa del progreso de las facultades superiores; pero lejos de eso: la imitacion irreflexiva es el patrimonio de las *razas superiores*, mientras en las inferiores campea la desconfianza, la resistencia á toda innovacion, caracteres que, aunque más débiles, se hallan en las superiores con las denominaciones de tendencias conservadoras ó reaccionarias, segun su modo de obrar.

Si el hombre descendiera del mono y el instinto de imitacion fuese un instrumento de progreso, el mono y los seres mas degradados de la especie humana tendrían ese instrumento comun y la perfeccion seria mucho mas rápida.

No es así, sin embargo: para introducir los beneficios de la civilizacion en una region, la historia nos hace ver cuántas luchas sangrientas es necesario sostener contra los refractarios, y la Inglaterra, *nacion civilizadora por excelencia*, se ha visto obligada á exterminar los salvajes de un pais para despues civilizarlo, cosa que jamas han sido capaces de hacer los españoles.

En cambio los argentinos superando en esto á sus padres, van

dando buena cuenta de los indigenas y nosotros tampoco lo hicimos mal.

Concedemos á V., Señor D. Lector, nos pregunte :

—¿A qué viene todo esto, piensa V. convencerme de la verosimilitud de sus teorías en oposicion á las de Darwin? —¿Piensa V...

—No, señor D. Lector, no es eso lo que pretendemos como término: lo empleamos como un medio demostrativo de nuestro primitivo aserto: *nuestra generacion va al mono.*

—Su afirmacion es, cuando ménos, atrevida: ¿sería V. capaz de fundarla?

—Eso nos proponemos, y hénos en materia.

En los Estados Unidos de la América del Norte manifiéstase la virilidad de la raza por actos inequívocos. Crímenes, empresas, descubrimientos, guerras, pretensiones, todo es grande allí. ¿Se baten? Nada de bambolla: los periódicos dan la noticia de la muerte de los combatientes casi siempre, de uno en algunos casos; pero jamas se avisa el duelo con anticipacion; ¡pero aquellos son duelos!

Un juez vende la justicia: el pueblo lo sabe, se reúne y cuelga de un farol al juez y al criminal favorecido, si lo hay por medio.

Un hombre promete á otro darle pasaporte para el otro mundo donde le vea; pocos dias despues los periódicos anuncian que se encontraron los dos sugetos en la calle y se dieron de balazos.

Una municipalidad hace estravío de fondos y cuando se anuncia el hecho al público se sabe que el robo asciende á muchos millones de dollards.

Se habla de establecer un ferro-carril que atraviese el continente, y no se cuentan los millones que ha de costar,

Se trata de una guerra civil y no se cuentan las víctimas.

Se trata de una reclamacion á la Inglaterra, nacion poderosa y temida, y se le pide tanto que la reina de los mares se estremece, regatea y paga.

Una mujer es *seducida* por un hombre: pocos dias despues este ha recibido un pistoletazo de manos de su víctima y el pueblo todo ensalza y protege á la *mujer fuerte.*

Las sociedades ku-klus para el exterminio de los negros en algunos estados, los despachan en gran número.

Las violaciones de la constitucion, las elecciones, todo es característico y demuestra el excesivo vigor de una raza fuerte y viril.

Es necesario allí domar esas enérgicas pasiones cuyo conjunto forma el carácter nacional y se apela á la religion y á la escuela.

Levantáronse al efecto adificios apropiados: sus escuelas son magníficos palacios que no conocen rival; sus donaciones, las que se citan al ménos, son de cientos de miles de dollars y de millones y la virilidad muéstrase en esto como en todo dando á sus escuelas el sello de grandeza que es peculiar á esa Nacion.

Los hombres pensadores sienten la necesidad de dulcificar mas todavía el carácter popular y recurren á la mujer: en algunas partes confianle la educacion de los niños; el resultado no puede menos de ser bueno: la mujer que escribe como cronista en los periódicos donde una ligereza de pluma cuesta un balazo, que despacha con otro al falso que ~~abusa~~ de su debilidad, que invade las cátedras para elevar el nivel de estudios con su sola presencia, que ha sabido conquistarse el nombre de esposa modelo por su prudente y

retirada vida cuando acepta ese estado, bien puede educar niños; y para tales niños se han hecho tambien tales mujeres.

Nosotros, sin fundamento de ninguna especie para ello, nos llamamos *un pueblo excesivamente viril* y nos recetamos una educacion del hombre hecha por la mujer, que *suavice nuestro carácter excesivamente enérgico*. (?)

Si tal modo de proceder no es un remedo, si el suponernos *excesivamente viriles* no es quijotesca presuncion, quisiéramos, D. Lector Benévolo, conocer los hechos en que se funda, quisiéramos asegurarnos por medio de hechos fehacientes de la excesiva energia de nuestro carácter, manifiesta en nuestras obras; quisiéramos explicarnos los últimos veinte años de nuestro pueblo y ver en ellos una série de actos, lógica consecuencia de la inflexibilidad del carácter nacional, producir catástrofes y hacer imposibles los gobiernos y la familia por el sacrificio de todo en aras del honor de la patria y del individuo.

Mientras no sea así, creemos al reves de los demás, que lejos de excesiva virilidad, siéntese en la generacion presente tendencia á la afeminacion, manifiesta en el abandono de sus mas sagrados deberes y en la excesiva é infundada vanagloria.

Los distintivos de la virilidad de una raza están en el respeto á las leyes, en la constancia para la prosecucion de sus empresas, en la irresistible tendencia á rebelarse contra todo lo injusto cual quiera que sea su origen, en el culto rendido al honor bajo la forma que lo comprende y, por último, en la disposicion á sacrificarlo todo en holocausto á la inviolabilidad de su conciencia, á la gloria de su patria y al honor de su hogar; y donde estas virtudes existen, la tarea de la educacion del hombre requiere el concurso de los dos sexos; los preceptos de moral, la religion del hogar, solo la mujer puede grabarlos en el tierno corazon del niño; pero la educacion social y politica, en cuanto se relaciona con los deberes del ciudadano y del hombre de mundo fuera del hogar, es la mision del hombre; si circunstancias escepcionales pueden hacer necesario violar esa ley de la Naturaleza, pronto se hacen sentir las consecuencias y una saludable reaccion volverá las cosas á su natural camino. Nosotros no nos hallamos en tal caso: ni nuestras virtudes ni nuestros vicios hacen necesario el monopolio de la educacion de la niñez en favor de un solo sexo; ningun *educacionista* presenta en apoyo de la innovacion otro argumento que el modelo de algunos estados norte-americanos, cuyas condiciones difieren notablemente de las nuestras.

Hémos ahí reducidos á la condicion de imitadores irreflexivos, atribuyéndonos vicios que estamos muy lejos de tener y tratando de inspirarnos miedo de nosotros mismos.

Felizmente el buen sentido público se sobrepondrá á esta debilidad, haciendo educar sus hijos con arreglo á principios naturales mientras las cosas no vienen al carril de donde nunca debieran haber salido.

Lo cree al menos así S. S.

Los juegos de la infancia bajo el punto de vista de la educacion

(PÁGINAS DE UN LIBRO INÉDITO)

(Conclusion)

Mas concretándonos al asunto objeto preferente de estos renglones, lo que principalmente importa hacer notar aquí á la solicitud materna es que en esos inocentes juegos de las niñas se preludia ya *sériamente* el dulce y augusto oficio de madre. Los cuidados, las caricias y los mimos que las niñas prodigan á sus muñecas son una revelacion del *instinto de la maternidad*, especie de *sentido* que distingue á las niñas de los niños: es verdad —y con perdon sea dicho de Mme. Necker de Saussure— que desde los albores de la vida, los juegos infantiles señalan ya con vivos y pronunciados delineamientos las diferencias de sexo.

Esta manifestacion de lo que hemos llamado el «sentido maternal,» confirma lo que antes de ahora se ha dicho respecto á revelar el juego parte del porvenir de los niños. Como «una graciosa incursion en el porvenir» se pueden considerar, en efecto, los simulacros de caricias, cuidados y afanes maternales que las niñas celebran, ayudadas de esos *idolos de carton*, tan amables y encantadores para ellas, llamados «muñecas.»

A esto hay que unir el *sentido doméstico*, que asimismo se revela en los juegos de las niñas como natural y precisa consecuencia del sentido materno.

La muñeca no sólo exige de la niña esas caricias á que antes nos hemos referido, que son como inocentes, pero acentuados preludios del amor más puro y desinteresado que se conoce aquí en la tierra; pone tambien á contribucion su ingenio, sus disposiciones, su manejo para muchos y muy importantes de los menesteres de una casa.

Sabido es que las niñas no se contentan con acariciar á las muñecas; semejante limitacion acusaria un platonismo desconocido en los *fastos* de las historias infantiles, y que de existir dejaria incompleto el concepto que revela ese instinto de la maternidad, que con tan pobres delineamientos bosquejamos.

Las niñas no se satisfacen, en efecto, con querer á sus muñecas: las visten, las desnudan, las cortan y confeccionan trajes, las engalanan con mil adornos, las acuestan, las levantan, las dan de comer y hasta les arreglan sus correspondientes habitaciones para que lo pasen lo mejor posible. Desempeñan con ellas y con ocasion de ellas una gran parte de los servicios que supone el cuidado y gobierno de su casa. Cuando no existe la muñeca se confecciona de cualquier manera, se la supone, ó hay la esperanza de tenerla: en cualquiera de los casos, esas faenas domésticas se llevan á cabo con igual exactitud, celo y buen deseo.

Imitando, mediante esos juegos, la vida real, á cuya observacion y reproduccion las inclina su misma actividad, las niñas hacen un

útil aprendizaje de la vida de la mujer, por lo que á las funciones de la casa respecta, y lo hacen impulsadas por esa especie de instinto que hemos denominado «sentido doméstico,» juntamente con el «maternal», que tan interesantes revelaciones ofrece al observador atento.

Si las madres de familia, que están dotadas de una admirable facilidad de compresion de cuanto á sus hijos se refiere, se dedicaran á observar con algun detenimiento esas significativas revelaciones de lo que hemos llamado sentidos materno y doméstico, ¿cuánto partido no podrian sacar para la educacion de sus queridas hijas, de los inocentes y no obstante significativos juegos á que estas otorgan tan decidida é ingenua predileccion?

V

Recapitulemos.

Una buena educacion debe esforzarse por conseguir estos fines importantes: que el niño ejercite espontánea y libremente *toda* su actividad; que en vez de ser mirada por el educando con aversion lo sea con gusto y hasta con placer; que el niño se dirija por sí mismo á hacer y desee lo que convenga á su desenvolvimiento y lo mismo que el educador quiera que haga.

¿Qué medio mejor y más edecuado puede emplearse para la consecucion de estos fines que el juego, que tanto y tan gran atractivo tiene para la niñez? Las madres lo saben bien: el atractivo del juego, por el que los niños sienten una inclinacion irresistible, una verdadera pasion, es el cebo más á propósito y eficaz que puede echarse á la actividad infantil para dirigirla convenientemente y ponerla al servicio de la educacion.

Sin que nadie los incite á ello, los niños juegan constantemente cuando gozan de salud. Partiendo de esos juegos, á que llamaremos libres y espontáneos, hé aquí el papel que corresponde á la educacion:

- 1.º Estudiar mediante ellos al niño en su cuerpo y en su alma.
- 2.º Regularizar con todo el disimulo posible los juegos, de modo que no sólo sirvan al desarrollo armónico y gradual del cuerpo, sino tambien al de la inteligencia, el corazon y la voluntad.
- 3.º Utilizar al niño como un *factor activo*, que no tomarlo meramente como *sér pasivo*, en la obra de su propia educacion.

Los juegos considerados en todos los aspectos que hemos apuntado en el curso de este capítulo, y especialmente en las fases que dicen relacion al trabajo, ofrecen á la educacion recursos sobrados, para que cumplidamente pueda realizar el papel que acabamos de trazarle.

Por los juegos aprovechados con inteligencia, se puede conducir muy bien al niño, á que sin tocar las espinas, recoja las flores de la ciencia y la virtud.

Claro es que para conseguir esto, se necesita mucha observacion, mucha prudencia y mucho interés en el resultado de la obra. Porque ha de tenerse en cuenta, que para el juego no pierda ante los niños su carácter, necesita ser *libre*, y para que sirva á los fines que hemos dicho, debe estar *vigilado*. Es menester que las madres no abdiquen el cuidado de *dirigir* los juegos; pero teniendo en cuenta que todo el secreto está en *no aparecer* en ellos como go-

bernadoras, ejerciendo una presión que huelga á disciplina: al menor indicio de esto, el juego perderá su espontaneidad y con ella su principal atractivo.

Cuando las madres tomen parte por sí mismas en los juegos (lo cual es siempre un medio excelente para garantizar su intención y sus resultados), deben hacerlo sin darse aire de directoras, y evitando cuanto pueda servir para despojar á este ejercicio del carácter expansivo que debe tener. Si no les es dado practicar el arte de *hacerse pequeñas*, de ponerse á la altura de los niños,—cosa que no es fácil á todas conseguir,—deben al menos conciliar la expansión del juego con su autoridad, de modo que ni una ni otra salgan perjudicadas: en una palabra, su acción *reguladora* no debe ser ostensible, cualquiera que sea el partido que para *regularizar* el juego tomen.

Que no olviden las madres, que para sacar del juego todas las ventajas que ofrece á la educación, es menester que no pierda su atractivo, y lo pierde cuando deja de ser libre á la vista de los niños.

Que no olviden tampoco que el ideal de un buen sistema de educación de la infancia, sería disfrazar todos sus procedimientos, «bajo el amable subterfugio» de los juegos de la niñez: hé aquí una gran perspectiva para los fabricantes de juguetes.

Cuando tratemos de los procedimientos que deben emplearse para realizar la educación física, intelectual, estética y moral de la infancia, indicaremos el modo de revestirlos siempre que se pueda, con aquel disfraz; ahora nos basta con todo afirmar en conclusión y como síntesis de lo dicho:

Los juegos de la niñez deben considerarse á un mismo tiempo como espontáneas y previsoras revelaciones que el niño hace respecto de su ser, y como procedimientos de educación tan eficaces como naturales; los educadores atentos y reflexivos hallarán en ellos un tesoro de fecundas observaciones, de las cuales pueden deducir estudios y aplicaciones de trascendental importancia para la educación del niño y, por ende, para la vida del hombre.

Que las mujeres, que habitualmente se ocupan en tantas cosas frívolas por la forma y por el fondo, tengan muy en cuenta, que debajo de la capa de frivolidad, en que aparecen envueltos los juegos de los niños, hay un gran fondo de seriedad, cuyo conocimiento no puede ser indiferente al cariñoso y solícito corazón de una madre de familia, para la que nada debe haber más interesante que el bien de sus idolatrados hijos: este bien estriba principalmente en la educación, que es «el gran negocio de la vida.»

P. DE ALCÁNTARA GARCÍA.

La educacion en Turquía y en Persia (1)

I

En cualquiera ciudad de Oriente que se visite, aun en las ménos importantes, se está seguro de encontrar una escuela. Pero no nos apresuremos demasiado á felicitar á los orientales ni á elogiar sus progresos: las escuelas musulmanas se hallan todavía en el mismo estado que hace bastantes siglos, en la época de su institucion.

La escuela primaria está dirigida por el *chodscha*, que armado de una caña extremadamente larga y moviéndola á compás, con la regularidad que caracteriza á los orientales, hace deletrear el alfabeto á una multitud de niños. Es un cuadro verdaderamente pintoresco el que ofrecen todos aquellos muchachos, grandes y chicos, revueltos, acurrucados sobre sus talones, y cuyos hermosos ojos negros giran alternativamente de la pared en que se hallan trazados unos gigantescos caracteres, á la boca y sobre todo al extremo de la caña del maestro; porque aquella boca les ofrece la pronunciacion de las letras más difíciles del *elif-be* (abecedario), y aquella caña estimula á cada momento su atencion ó les advierte sus *lapsus*.

Todo el mundo sabe cuán complicado es el alfabeto árabe. Un punto de más ó de ménos sobre una letra, cambia por completo el sentido de las palabras, y se requiere la más rigurosa atencion en los que desean aprender á leer. Gracias al sistema de la caña, los niños musulmanes llegan á poder leer, al cabo de algunos meses, siempre en el cuadro, es decir, en la pared, los versículos del Coran, cuya recitacion es obligatoria para la oracion que se hace cinco veces al dia. Pero aquí se complica la dificultad: los niños que son de origen turaniense ó iraníano no tienen la boca organizada de manera que puedan pronunciar con facilidad los sonidos guturales y duros de una lengua semítica. Y, sin embargo, es preciso; Mahoma lo ha querido: el Coran debe ser leído y recitado en árabe, y nadie puede calcular las muecas que estos ensayos de pronunciacion obligan á hacer á los escolares.

Al mismo tiempo que aprenden de memoria los versículos del Coran, desde el primer año de escuela están obligados á estudiar una especie de catecismo que se llama *Birgawi* en Turquía y *Ilmi-Hal* en Persia; es una serie de dogmas y preceptos sin fundamento ni explicacion, con los que se carga la memoria sin provecho alguno para la inteligencia. Algunos de estos preceptos, enseñados

(1) *Sittimbsalder ans dem Morgenlande*, von Hermann Vambéry, (Berlin, 1876).— La relacion hecha por Mr. Vambéry en *Le tour du monde* (1865) de su viaje por el Asia central, sólo contiene la parte anecdótica y geográfica de su expedicion. En el libro de que aquí vamos á resumir algunos capítulos, el sábio húngaro ha tratado especialmente de describir la situacion y las costumbres de la sociedad asiática. Mr. Vambéry ha pasado algunos años en Turquía y en Persia, y se halla por lo tanto en condiciones de escribir obras de gran valor y de notable exactitud, como su *Islam en el siglo XIX* y sus *Bosquejos orientales*. Esta última es la de que nos hemos servido para el presente estudio.

á los niños en tierna edad, constituyen hasta despropósitos y verdaderos ultrajes á la moral; se les enseña, por ejemplo, cuáles son las reglas de la union conyugal, fisiológicamente hablando, bajo el punto de vista de la ley religiosa.

La escritura no se enseña con mas lógica que la lectura, la recitacion ó el catecismo; se hace perder un tiempo precioso á la juventud enseñándole la caligrafía, por mas que se repita espontáneamente con el proverbio árabe que «los que escriben bien son los mentecatos.» Además se empieza por enseñar la escritura sagrada ó *neschi*; es decir, los caracteres que se emplean en los libros; y solo mucho tiempo despues, con frecuencia al salir de la escuela, es cuando se ven los jóvenes estudiantes iniciados en la escritura corriente y usual. Se les hace escribir la lengua sagrada, el árabe, de la que acaban por conocer á fondo la gramática y la ortografía, mientras que se descuida absolutamente la lengua vulgar. A esto se debe que los turcos, generalmente, aun los mas instruidos, escriban la lengua turca de una manera incorrecta. Segun el Coran, la escritura no es útil y estimable sino como medio de conservar y propagar los preceptos y los dogmas de la religion: en otro tiempo era casi una obligacion para todo buen musulman, aun para los mas elevados príncipes, escribir de su propio puño el ejemplar del Coran, de que se servian para sus lecturas piadosas, y los mas devotos consideraban un deber ó un honor sacar muchas copias. Se cita un oficial de Murad IV, que, á pesar de sus grandes riquezas, se vanagloriaba de no haber atendido nunca á sus necesidades mas que con los beneficios que se habia procurado haciendo copias del Coran: era un dinero sagrado el que ganaba con tal trabajo, y el alimento de tal modo adquirido debia aprovecharle doblemente.

Los orientales gustan de la pompa y la magnificencia exterior: la entrada de un niño en la escuela da lugar á una fiesta de familia: su salida, es motivo de alegrías, de fiestas solemnes y casi triunfales, lo mismo entre los pobres que entre los ricos. Cuando ha estudiado y copiado suficientemente el Coran, toda la casa se pone en movimiento para celebrarlo; se reúnen los parientes y amigos, y el discípulo, acompañado del maestro, que se envanece particularmente por aquella circunstancia, se instala ante un pupitre sobre el cual se coloca con respeto el ejemplar del Coran que él mismo ha copiado; despues se pone á leer con voz gangosa y enfática los pasajes que su maestro le designa. La reunion entera admira, se enternece y llora; se diria que el entusiasmo religioso llega á su colmo, y que el mismo Mahoma les habla por boca de aquel niño. Y sin embargo, nada de eso sucede; ni el niño ni la concurrencia comprenden una palabra de aquel texto árabe; aquellos sonidos no dicen nada al oido ni á la inteligencia del lector y de los oyentes; aquella fiesta del *chatem* es el triunfo de la fé ciega y del mas impertinente fanatismo.

En ciertas escuelas, se añaden á los conocimientos elementales que acabamos de mencionar, algunas nociones de física, de cosmografía y de geografía, que harian encogerse de hombros, seguramente, á los alumnos de nuestras escuelas primarias; todas esas nociones, que no han sufrido la menor variacion desde el tiempo de Mahoma, se apoyan, como es justo, en el Coran, y lanzan la mas osada provocacion á los descubrimientos de la ciencia moderna.

No nos detendremos á resumir la cosmografía árabe con sus siete cielos y sus siete tierras superpuestas, con sus animales fantásticos sobre los que descansan los cimientos del mundo; etc. No tiene siquiera el mérito de ser sencilla; y su complicacion no encierra nada que hable á la imaginacion.

En cuanto á la historia, los musulmanes no sienten mas que un soberano desprecio. Se considera útil dar á conocer á los jóvenes la vida mas ó menos fabulosa de los profetas y de los santos, privilegiados seres que llegaron á no comer mas que una aceituna al mes; tales progresos habian hecho en la vida extática. Pero la historia del mundo, la historia nacional, nada son para ellos. ¿A qué conduce saber el origen de la humanidad, el de su propia nacion, ni las hazañas de sus antepasados? Sunnitas ó sdnitas, se muestran de acuerdo en este punto: que todo pasa en este mundo, y que la voluntad de Dios se cumple siempre á nuestro pesar y sin nuestro concurso; es, pues, ocioso y hasta impio querer alumbrar el presente ó el porvenir con las luces del pasado.

Algunas familias turcas han querido en los últimos años adoptar un aire moderno y darse un barniz de civilizacion, cuidando mas la instruccion de sus hijos; para ello los han confiado á preceptores europeos, y han creído de este modo abrir el camino á una reforma seria de la educacion. Pero allí todavia se subordina todo á la forma, y el carácter oriental se descubre constantemente bajo la máscara. El autor del libro que analizamos ha desempeñado durante algunos años el cargo de preceptor en grandes casas de Turquía y de Persia: nadie puede imaginarse las tribulaciones y contrariedades á que le exponia su deseo de llenar concienzudamente su mision. Por el pronto eran los discípulos los que á cada instante le ofrecían grandes obstáculos por los terribles resabios adquiridos con sus primeros maestros. No encontraba en ellos ningun interés, ningun deseo de instruirse, ningun entusiasmo por los descubrimientos de la ciencia. Todo les era indiferente ó enojoso. Su imaginacion queda sumida en los sueños mas vagos y absurdos. El Coran y el harem absorven alternativamente sus meditaciones. Por otra parte, las familias, los parientes, criados en la ignorancia, encuentran mal que se les inculquen nuevas ideas, y califican de pamplinas todos los conocimientos que el maestro *frenghi* ó europeo trate de imbuir á sus discípulos. Un dia que M. Vambéry tuvo la ocurrencia de explicar delante de dos niños de una rica familia los fenómenos de la electricidad en su parte mas sencilla y elemental, los estudiantes abandonaron su asiento como locos; corrieron al harem, y contaron á su madre y otras señoras las hisforias tan absurdas que el profesor extranjero habia tratado de hacerles creer; aquellas señoras se horripilaron y convinieron en que el profesor era un borrico, un impio, y que el dueño de la casa que lo habia buscado tendria que dar una cuenta terrible ante Dios.

Hace algunos siglos, el Asia mahometana tenia brillantes escuelas superiores ricamente dotadas por los soberanos y frecuentadas por numerosa y entusiasta juventud. Hoy la mayor parte de esas escuelas se ven arruinadas. En las Universidades de Persia y Turquía, hoy cada vez mas raras, los maestros no tienen mas que un corto número de oyentes formales de las clases mas humildes, y que un dia deben reemplazarles. El resto de los estudiantes se compone principalmente de jóvenes fanáticos é ignorantes, *taleb* ó *sof-*

tas, que son opuestos por naturaleza y por tradicion á toda reforma, y cuyo papel politico, tan funesto en sus paises, se acentúa mas cada dia

Los softas, tan pobres y misarables como torpes é ignorantes, viven de limosnas y de los modestos auxilios que obtienen de algunas familias. A veces los soberanos les conceden subsidios, y algunas escuelas han recibido á este fin ricas dotaciones que desde hace muchos años se vienen sepultando en el abismo de las dilapidaciones públicas.

La única ambicion de esos estudiantes es llegar á una posicion de *chatib* (predicador), *molla ó cadi*; y como la ciencia es completamente supérflua para llegar á ella, se contentan con la menor provision posible, guardándose bien de estudiar ninguno de los conocimientos que juzgan inútiles.

El público, que siente ménos interés todavia que ellos por la ciencia pura, no tiene siquiera la costumbre de estimular los trabajos de los sabios. Se citaba últimamente á uno de los mejores profesores de Constantinopla, que habiendo escrito una excelente obra de derecho, se vió obligado á mendigar durante muchos años algunos recursos de las familias ricas para poder publicar el libro por su cuenta.

Los estudios de las *medresses* ó universidades abrazan dos partes: la gramática y el derecho. Para la primera se limitan á profundizar la lengua y la sintaxis usuales; y para la segunda se está obligado á leer y aprender los innumerables comentarios, mas bien religiosos que juridicos, de que ha sido objeto el derecho musulman. El Coran y la tradicion, estas son las bases sobre que se funda la ciencia juridica. ¡Y qué tradicion! Solamente la obra de Al-Bochari contiene 7.275 capitulos que el estudiante debe saber de memoria, y cada uno de esos capitulos han provocado cierto número de comentarios que el verdadero sabio debe conocer tan bien como los del Coran. Pero los orientales tienen una memoria prodigiosa; y semejante tarea les asusta menos que la mas pequeña operacion puramente intelectual, como el razonamiento ó el análisis.

La retórica, la poesia, la geometria, la astronomía, que entre los árabes brillaron de un modo tan notable en la Edad Media, están hoy casi abandonadas en general. Lo mismo sucede respecto á la medicina. Y si los musulmanes algo instruidos se muestran todavia orgullosos de poder citar el nombre de su Ali-ben-Sina (Avicena), se guarda muy bien, cuando llega el caso, de confiar el cuidado de su salud á otros médicos que á los europeos.

Tal es el triste y desgraciadamente demasiado verdadero estado de las escuelas en el Oriente musulman; la negligencia, apatia, el fanatismo religioso, contribuyen mas cada dia á hacerlo irremediable. Y sin embargo, ¡qué raza tan privilegiada la de los pueblos orientales! La naturaleza se ha mostrado pródiga en todos sus dones tanto para con ellos como para sus paises. En la prontitud de concepcion, la viveza de imaginación y la memoria son infinitamente superiores á los occidentales. Los turcos son, seguramente, inferiores, en este yunto, á los kurdos, á los afghanistanos, á los árabes, y sobre todo, á los persas; pero todavia sorprenden á los viajeros europeos por su inteligencia y su sagacidad. Cuando quieren tomarse la molestia de reflexionar, no les asustan las mas variadas cuestiones. Son las costumbres y las leyes, la religion y la

educacion las que les hacen ser indolentes y perezosos. Y no obstante su pereza, á pesar de su ignorancia, observad como los diplomaticos orientales se muestran casi siempre á la altura de su mision! Cuando un turco ó un persa pasa algun tiempo en Paris, en Lóndres, aprende, por decirlo así, instantáneamente lo que cuesta muchos años de estudios y de experiencia á nuestros compatriotas, y se presenta en estado de sostener una conversacion con nuestros personajes, nuestros hombres de Estado, disimulando muy hábilmente su ignorancia en todos los casos en que carezca de conocimientos positivos.

Pero lo que falta á los pueblos de Oriente es el carácter, la firmeza, la perseverancia, sin cuyas condiciones no se puede obtener provecho alguno de las mas brillantes facultades de la inteligencia. Si la naturaleza ha hecho mucho en favor de ellos, ellos apenas se cuidan de cultivar los dones con que la naturaleza les ha favorecido. El turco ó el persa, dotado de una manera excepcional desde la edad mas tierna, se abandona muy pronto á los exclusivos recursos de su talento ó de su imaginacion; cree haber alcanzado del primer golpe la madurez, y la descrepitud empieza para él, tanto en lo fisico como en lo moral, á la edad en que nosotros comenzamos á reflexionar y perfeccionarnos. Preocupado únicamente del carácter exterior y pasajero de todas las cosas, no piensa absolutamente en averiguar la razon ó la causa de los objetos; se entrega por completo á la contemplacion pasiva y al formalismo.

En cuestion de ciencia, se limita á estudiar la lengua; en materia de religion, á observar las prácticas exteriores del Coran. Para él la belleza literaria no consiste en el sentido y en la idea, sino en la acumulacion de palabras, generalmente enfáticas y sonoras, que halagan su oido é impresionan su imaginacion, dejándole embargada la inteligencia. No llega nunca, ó llega muy tarde, á buscar un significado, un sentido en toda aquella fraseologia mística y poética. Hasta el conocimiento de su propia lengua es para él un problema insoluble; y al musulman realmente instruido le cuesta trabajo rasgar el velo alegórico en que se hallan envueltas la mayor parte de las palabras que la tradicion ó el uso le enseñan.

¡Cómo extrañar que no trate de buscar otra ciencia, y que la masa del pueblo en aquellas regiones se vea aun tan alejada de toda cultura intelectual!

E. HALLBERG.

[Continuará].

VARIEDADES

El África ecuatorial

[Continuacion]

Faltó á la gloria de Livingstone hacer una segunda expedicion al Africa siguiendo el curso del rio cuyo nombre é importancia adivinaba, el Congo.

Por segunda vez cayó en cama, y se hizo conducir al Tanyanyika, de donde se dirigió despues á Udjiji. «No era mas que un esqueleto, decia él y estaba ademas arruinado.» Diez y ocho dias despues llega Stanley. «Todas mis fibras se estremecieron, escribe el doctor; me siento feliz y confuso: parece que mi fortuna se rehace, que mi salud se restablece, que renazco».....

Recobra su primitivo ardor; se embarca con Stanley, y salvando toda la parte setentrional del lago, se confirma en la idea que se forma de una fuente cerrada; despues se dirige al sud hasta Ourimbea, 1.º de Enero de 1872; vuelve á conducir á Stanley hasta Hasheb, y le abandona dejándole sus apuntes, el 14 de Marzo.

Descansa hasta Octubre; despues llega hasta Tanganyika, siempre convencido que este está cerrado, que recibe aguas sin dejarlas escapar. En fin, regresapor los montes Losamoné hasta el lago Banugonerolo; le aborda por el sudeste; le recorre todo. Pero la fiebre le coje de nuevo; sus piernas se hinchan; sus fuerzas declinan; sus servidores africanos, Souzi, Chouma, le conducen y al llevarlo muchas veces el agua les llega hasta el pescuezo. Cesa de poner atencion en las cosas, su fin se aproxima; habla poco, no escribe mas; apenas si nota la linea que divide el Zambezo y el Lonalaba; y en Fehitambo, en el Ibala: el primero de Mayo de 1873, espira.

Los servidores tratan de conducir el cadáver del amo que han querido, y el gefe de Fehitambo, que injustamente temian, les auxilió con toda buena voluntad. «Habia estado en la costa, decia él, y sabia distinguir un inglés de un árabe.» El cuerpo, despues de haber retirado de él y enterrado con honor el corazon y las entrañas, fué embalsamado y disecado al sol, despues la caravana se puso en marcha, llevando á Livingstone muerto con tanto respeto como la habia conducido vivo. ¿Cuándo partió? no se sabe; cuáles fueron sus etapas? tampoco. Esos negros no eran grandes hombres y sus notas pecan por su oscuridad; obedeciendo aun al maestro que ya no existia, concluyen la vuelta del Banugoneolo á través del barro y del agua. Caen enfermos, mueren: algunos de ellos, permanecen firmes en su propósito, con la esperanza de poderlo realizar. Encuentran en el valle de Lipachozí, el camino que el maestro habia descendido en 1872; le vuelven á subir y no le abandonan, hasta Tangayika, llegando por fin á Hasen, donde encuentran al inglés Cameron, que comenzaba su expedicion.